



**REMESAL RODRÍGUEZ, J. *La Bética en el Concierto del Imperio Romano*. Madrid: Real Academia de la Historia, 2011. 169 págs. [16 x 23].**

*La Bética en el concierto del Imperio Romano* es el título del discurso leído por el Dr. José Remesal Rodríguez en ocasión de su ingreso en la Real Academia de la Historia. La obra contiene, nueve apartados, que versan sobre la producción y el comercio de aceite bético y su relación con la evolución político-administrativa y social del Imperio Romano.

En la primera parte, Remesal presenta sus presupuestos teóricos y metodológicos (pp. 15-32), mencionando también los motivos que le han llevado a investigar este tema, a la vez que observa que el consumo de aceite bético había sido frecuente en *Germania* y que este producto no era corriente en la dieta de la región. A partir de ahí, Remesal se plantea la posible participación e intervención del Estado en la distribución de los alimentos destinados al abastecimiento del ejército y de Roma capital. Para observar esta relación, el autor estudia de modo aislado o bien en conjunto los sellos (que contenían los nombres de los propietarios de aceite envasado) impresos en las ánforas encontradas, proponiendo un diálogo sobre el tema entre los restos y las fuentes literarias. Este método proporciona una nueva línea de investigación, que determina el modo como se relacionaban las distintas provincias del Imperio Romano, y que se define como “interdependencia provincial”, y el modo como el Estado romano dirigía estas relaciones y como éstas influían en el desarrollo de la política romana. Así las inscripciones pintadas sobre las ánforas, “tituli picti”, eran una especie de formulario, que permite explicar el proceso de control aduanero y fiscal sobre el comercio de alimentos.

Tras estas notas introductorias, Remesal expone algunos de los resultados de esta investigación. Primeramente, el autor proporciona un panorama sobre “El nacimiento de un nuevo régimen” (pp. 33-47), en el que, a partir de Augusto, se inició un sistema en el cual el Emperador reunía en sus manos el poder político y militar, junto al social y religioso. Entretanto, enfatiza que el poder de Augusto se concentraba efectivamente en el control del ejército y la plebe de Roma, único grupo social que podía votar, hecho que no pasó desapercibido para los demás emperadores, pues éstos supieron desenvolver sabiamente políticas de distribución de alimentos, al creer que “quien dominara la panza de Roma, dominaría a Roma” (p. 37). A continuación Remesal, expone que cuando Augusto pudo controlar personalmente todo el abastecimiento de Roma y se hallaba seguro de la validez del sistema creado por él, se atrevió a dejarlo en manos de otros: los llamados *praefecti annonae*, por medio de los que se otorgaban los cargos vinculados al abastecimiento de Roma y del ejército a los individuos de rango ecuestre (aquellos que no podían aspirar al poder político). Todo ello lleva al autor a creer, contrariamente a la opinión de muchos otros especialistas, que



el Imperio poseía una economía “dirigista”, cuya finalidad consistía en asegurar el abastecimiento de Roma capital y de su ejército.

En los apartados siguientes, Remesal ofrece un panorama sobre la Bética durante la dinastía de los julio-claudios (pp. 47-62) y los flavios (pp. 62-78). La Bética era sin duda la región más poblada de *Hispania* y la presencia de colonos itálicos había proporcionado el sistema de explotación agrícola romano. Cuando Augusto consiguió configurar su Imperio, la Bética ya había alcanzado un gran desarrollo debido a la existencia de un río navegable, el *Baetis* (Guadalquivir), que permitía la llegada de grandes barcos a *Hispalis*. Esta región todavía continuó su desarrollo durante el gobierno de Tiberio y pocas son las noticias concretas que las fuentes literarias proporcionan sobre la intervención de Calígula (37-41 d.C.) en *Hispania*. Con todo, después del asesinato de Calígula, ascendió al poder Claudio (41-54 d.C.) que demostró ser un buen administrador. Tras sobrellevar un periodo de crisis, Claudio concedió privilegios sociales a los que sirvieran en el abastecimiento de Roma, o en lo que fuera importante para la Bética, pues con la conquista de *Britannia* se abrió un nuevo mercado de productos hispanos. Los gobiernos de Tiberio (14-37 d.C.) y de Nerón (54-68 d.C.) tuvieron como marco la eliminación de parte de la nobleza, justificada con la apropiación de sus bienes. En aquel momento, la élite romana se hallaba dividida en dos grandes estamentos: senatorial, que se encargaba de la vida política de Roma; y ecuestre, que controlaba la vida económica de la ciudad, pudiendo los últimos llegar a convertirse en senadores desde la época de Augusto, solución que favorecía la constitución de un senado formado por las personas de confianza del Emperador. Esta posibilidad de proyección social llegó a *Hispania*, en particular, a la Bética, sobre todo con el gobierno de Vespasiano.

Remesal presta bastante atención al dominio de Vespasiano, que no era romano, tampoco latino, sino un sabino, que había conseguido hacer carrera bajo el mandato de Nerón. Durante la guerra civil del 69 d.C. bloqueó el puerto de Alejandría, impidiendo la salida del grano egipcio para Roma. Al llegar a Roma, Vespasiano trajo consigo un ejército y trigo de Alejandría, porque sabía que las reservas de la ciudad no aguantarían más de quince días. Por tanto, la oferta de Vespasiano era: “¿espada o trigo?”. A partir de este episodio dejó sentada la idea de que el control del abastecimiento de Roma consistía en un arma política de primera magnitud, e investigar esta cuestión sería, a partir de entonces, la llave para entender el desarrollo del Imperio Romano. Dos reformas de Vespasiano fueron importantes para su gobierno y para los sucesores de la dinastía antonina: la reforma de los *limes* germánicos y la concesión del *ius latii* a *Hispania*, un modo de unificar administrativamente el espacio hispánico, en particular el bético, ofreciendo atractivos a la población, entre ellos la ciudadanía. Ser ciudadano romano les iba a permitir el ascenso social, y llegar a ser un miembro del orden ecuestre o senatorial. De esta forma, las condiciones del Imperio Romano y su capacidad social de integración con las élites de las regiones conquistadas trajeron consigo el desarrollo de un sistema de relaciones interprovinciales que determinaron la formación del propio Imperio. Por esto, la concesión de la ciudadanía latina a *Hispania* tuvo un interés fundamentalmente económico para Roma.



A partir de ello se inicia el apartado “La dinastía Bética, del esplendor a la decadencia” (pp. 78-100). Después de la muerte de Domiciano (96 d.C.) la lucha por el poder se resuelve de forma pacífica. Trajano sube al poder en el 97 d.C., siendo el primer emperador hispano. En el panegírico de Trajano, Plinio relata que se merecía una gran gloria, pues había construido puertos y caminos, uniendo pueblos distantes gracias al comercio. Así se reconocía la importancia política que tenía el abastecimiento de Roma, pues éste era la llave para la estabilidad del poder imperial.

A continuación, Remesal propone interrumpir un poco su discurso acerca de las relaciones políticas para llamar la atención sobre “La vida en torno al aceite” (pp. 100-141), retratando algunos aspectos relativos a la producción de aceite y su relación con la historia de la Bética. Para este autor, son los estudios del aceite bético los que proporcionan los datos importantes sobre el Imperio, y ello se debe a cuatro factores: esta región productora de aceite fue ampliamente prospectada encontrándose los lugares de producción de las ánforas; estas ánforas fueron marcadas con sellos y grafitos antes de acabar su proceso de producción; las ánforas y sus marcas tuvieron una gran difusión en la parte Occidental del Imperio; y por último, la existencia del Monte Testaccio, una montaña artificial formada mayoritariamente por ánforas de aceite bético. En resumen, gracias a todos estos procesos y al Testaccio tenemos dataciones absolutas, abundantes y seriadas; algo inédito en la historia del Imperio Romano.

El último apartado versa sobre “Un nuevo Imperio: África al poder” (pp. 141-158). La política iniciada por Vespasiano y una ampliación de su sistema municipal en la provincia romana de África la convertirán en una nueva potencia. El grano y el aceite africanos fueron los que abastecieron a partir de entonces a Roma. El grano de Egipto aseguró la subsistencia de la nueva capital Bizancio tras la división del Imperio. En consecuencia, las élites norteafricanas obtuvieron influencia y poder en la política romana, de modo que a una dinastía de emperadores hispanos le sucedió una dinastía de emperadores africanos. Así, el papel político desempeñado durante casi dos siglos por la Bética se trasladó a otras provincias y regiones del Imperio.

Finalmente, la obra se cierra con una respuesta de su maestro, colega de trabajo y también académico José María BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, quien tras realizar una breve presentación de la trayectoria académica de Remesal, señala y contextualiza la importancia del presente trabajo para la historia del Mundo Antiguo. Como Blázquez resalta, la Bética fue una de las provincias más ricas del Imperio, pero ha sido siempre analizada de forma aislada, de ahí que un estudio como este permita encuadrarla con las demás provincias romanas.

En resumen, la obra del académico Remesal propone, por medio de fuentes literarias y arqueológicas, la existencia de una fuerte tendencia dirigista en la economía romana, contradiciendo la opinión de otros historiadores. El mérito principal de esta obra es, en mi opinión, que muestra aspectos de la Antigüedad escasamente conocidos, permitiéndonos conocer el Imperio Romano en su complejidad económica y en sus relaciones de interdependencia provincial.

El presente trabajo incentiva y estimula futuros estudios, pues como menciona el propio autor, se centra en la economía de la Bética, a partir del estudio de las ánforas, lo cual nos lleva a pensar en aspectos simbólicos y sociales relativos al consumo de aceite,

# ÍNDICE HISTÓRICO ESPAÑOL



ISSN: 0537-3522

CEHI- Universitat de Barcelona (novembre 2013)

así como en su producción, transporte y comercialización, y en el papel que el ejército y los mercaderes tuvieron en la distribución del producto en las regiones que contaron con la presencia romana.

PÉROLA DE PAULA SANFELICE  
(Doctoranda de la Universidade Federal do Paraná,  
Brasil)